Naciones Unidas S/PV.5077



# Consejo de Seguridad

Quincuagésimo noveno año

*Provisional*

**5077**ª sesión

Lunes 15 de noviembre de 2004, a las 15.30 horas

Nueva York

| | | |
|---|---|---|
| *Presidente:* | Sr. Danforth | (Estados Unidos de América) |
| *Miembros:* | Alemania | Sr. Pleuger |
| | Angola | Sr. Gaspar Martins |
| | Argelia | Sr. Baali |
| | Benin | Sr. Zinsou |
| | Brasil | Sr. Sardenberg |
| | Chile | Sr. Muñoz |
| | China | Sr. Zhang Yishan |
| | España | Sr. Yáñez-Barnuevo |
| | Federación de Rusia | Sr. Konuzin |
| | Filipinas | Sr. Baja |
| | Francia | Sr. Duclos |
| | Pakistán | Sr. Akram |
| | Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte | Sr. Thomson |
| | Rumania | Sr. Motoc |

## Orden del día

La situación del Oriente Medio, incluida la cuestión de Palestina



04-60502 (S)

*0460502*

*Se abre la sesión a las 15.40 horas.*

**Aprobación del orden del día**

*Queda aprobado el orden del día.*

**La situación en el Oriente Medio, incluida la cuestión de Palestina**

**El Presidente** (*habla en inglés*): De conformidad con el entendimiento alcanzado en las consultas previas del Consejo, y de no haber objeciones, consideraré que el Consejo de Seguridad está de acuerdo en invitar, con arreglo al artículo 39 de su reglamento provisional, al Sr. Terje Roed-Larsen, Coordinador Especial para el proceso de paz en el Oriente Medio y Representante Personal del Secretario General.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

Invito al Sr. Roed-Larsen a tomar asiento a la mesa del Consejo.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día. El Consejo se reúne de conformidad con el entendimiento alcanzado en sus consultas previas. En esta sesión, el Consejo de Seguridad escuchará una exposición informativa del Sr. Terje Roed-Larsen, Coordinador Especial para el proceso de paz en el Oriente Medio y Representante Personal del Secretario General. Tiene la palabra.

**Sr. Roed-Larsen** (*habla en inglés*): Hace cuatro días falleció un titán político en un hospital militar francés en París. Hace tres días se celebró una ceremonia fúnebre en honor de Yasser Arafat en El Cairo, antes de ser enterrado en Ramallah. Un gigante ha hecho mutis en la escena política mundial. Era un gigante para sus simpatizantes y para sus opositores, para amigos y enemigos por igual. Su muerte marca el final de una era.

Durante cuatro decenios Yasser Arafat fue el líder del pueblo palestino, expresando y encarnando las aspiraciones de su pueblo como ningún otro. Ese famoso rostro con la característica kaffiyeh personificaba la identidad y las aspiraciones nacionales palestinas, incluso más que la bandera o el himno nacional palestino. Para muchos, incluido yo mismo, Abu Amar, “El Viejo”, iba siempre unido a la palabra Palestina. La personalidad y el territorio se fundieron en uno tornándose indistinguibles en una síntesis. Aún más, como líder creó las instituciones que ahora permiten una transición ordenada: Al-Fatah, la Organización de Liberación de Palestina (OLP) y la Autoridad Palestina, con su Presidente, Primer Ministro, Gabinete y, especialmente, el Consejo Legislativo elegido democráticamente.

Hace 30 años, Yasser Arafat se convirtió en el primer representante de una organización no gubernamental en dirigirse a una sesión plenaria de la Asamblea General. Un año más tarde, en 1974, la Asamblea General aprobó la resolución 3237 (XXIX) en la que otorgó a la OLP la condición de observador en la Asamblea y en otras conferencias celebradas bajo los auspicios de las Naciones Unidas.

Yasser Arafat fue también un dirigente que guió a los palestinos, en 1988, a aceptar el principio de la coexistencia pacífica entre Israel y un futuro Estado palestino. Siempre será recordado por este hecho. El Presidente Arafat dio entonces un paso gigantesco hacia la realización de la visión de un Estado palestino coexistiendo lado a lado, en paz y seguridad con Israel, al suscribir los Acuerdos de Oslo en 1993. Es una tragedia que no haya vivido para ver realizado ese sueño.

Ahora que ha desaparecido, tanto israelíes como palestinos, al igual que los amigos de ambos pueblos en todo el mundo, deben hacer un esfuerzo todavía mayor para lograr la realización del derecho palestino a la libre determinación.

Las Naciones Unidas, junto con nuestros asociados del Cuarteto y de la región, deben proseguir con su cometido para lograr la plena aplicación de la hoja de ruta, avalada por el Consejo en su resolución 1515 (2003). Nuestras metas comunes deben seguir siendo el logro de la paz en el Oriente Medio, sobre la base de las resoluciones 242 (1967), 338 (1973) y 1397 (2002), el fin de la ocupación que comenzó en 1967 y el establecimiento de un Estado palestino soberano, democrático, viable y contiguo, que exista lado a lado, en paz, con un Israel seguro. Aunque Yasser Arafat no vivió para ver cumplidas esas metas, el mundo debe seguir esforzándose por alcanzarlas.

Nuestras profundas condolencias van dirigidas a la viuda del Presidente Arafat y a su tierna hija Zahwa. Las acompañamos en su luto. Nuestros votos y oraciones también son para su familia extensa, el pueblo palestino, con la esperanza de que encuentre la fuerza, el valor y la sabiduría para mirar hacia el futuro. Ahora debe seguir trabajando en aras de la culminación de sus aspiraciones valiéndose de medios pacíficos y beneficiando así a las generaciones venideras.

Estos son sin duda unos días muy importantes en el Oriente Medio. Me complace decir que el liderazgo palestino ha tenido una reacción admirable y ha dado los primeros pasos firmes hacia la institución de una transición de poder ordenada, de conformidad con su Ley Básica. En general, han logrado impedir disturbios internos en las zonas bajo el control de la Autoridad Palestina.

También me siento alentado por el alto grado de coordinación entre el Gobierno de Israel y la Autoridad Palestina en relación con los arreglos para el entierro del Presidente Arafat. Me satisface en particular señalar que Israel ha permitido el porte de armas a las fuerzas de seguridad palestinas y que el Gobierno de Israel ha pagado 145 millones de nuevos shekalim que tenía retenidos. El alcance y el buen funcionamiento de la coordinación últimamente hacen recordar mejores días, y pueden ser augurio de un nuevo comienzo —un nuevo comienzo que no se debería al hecho de que el Presidente Arafat haya fallecido, sino a pesar de esa situación tan difícil.

Como primera medida, los palestinos ahora necesitan organizarse y llevar a cabo elecciones libres y justas para la presidencia en el término de 60 días, de conformidad con la Ley Básica. Los palestinos también tienen que adoptar medidas visibles, sostenidas, específicas y eficaces, sobre el terreno para detener la violencia y la actividad terrorista. Durante este período crítico, Israel debe abstenerse de realizar cualquier acción que pueda socavar la confianza, incluidas las actividades de asentamiento, para facilitar los preparativos y la celebración de las elecciones y empezar a mejorar sustancialmente la situación humanitaria levantando el toque de queda y reduciendo las restricciones a la circulación de personas y bienes. Todas estas medidas deben realizarse de forma paralela. Sólo entonces podrán reforzar un movimiento recíproco hacia adelante.

El Oriente Medio se encontraba en una coyuntura crítica incluso antes del fallecimiento del Presidente Arafat. Hace menos de tres semanas, el Parlamento israelí aprobó una iniciativa del Primer Ministro Sharon para retirarse de la Franja de Gaza y de partes del norte de la Ribera Occidental. Esa decisión histórica allana el camino para la evacuación de los asentamientos israelíes en el territorio palestino ocupado, por primera vez desde que comenzó la ocupación en 1967.

Ante estos extraordinarios acontecimientos que están ocurriendo en la región, hoy quisiera examinar el proceso de paz desde una perspectiva diferente. En la mayoría de nuestras exposiciones de los meses recientes nos hemos centrado en los acontecimientos y en la evolución de los hechos sobre el terreno, describiendo a menudo un panorama sombrío de violencia, deterioro y crisis. Esos cuadros reflejan la triste realidad que caracteriza al Oriente Medio. Sin embargo, la posibilidad que abre la presente situación conlleva una perspectiva de cambio de esa realidad. Por lo tanto, deseo hacer hincapié en el panorama general, que destaca cuánto han avanzado los partidos en el pasado decenio y cuáles son las oportunidades restantes para que resuelva el conflicto.

Durante el siglo transcurrido, el Oriente Medio ha sido uno de los escenarios de conflicto más persistentes del mundo. Como los miembros del Consejo saben mejor que nadie, el conflicto árabe-israelí es uno de los desafíos diplomáticos más grandes que haya encarado el mundo desde mediados del siglo XX. Al centro del conflicto israelo-palestino se sitúa una controversia con narrativas históricas, aspiraciones colectivas e identidades opuestas y contradictorias. Durante la mayor parte de su existencia Israel ha permanecido en estado de guerra incesante con uno o más de sus vecinos y desde la creación del problema de los refugiados, el pueblo palestino se ha mantenido en el limbo, luchando por encaminarse hacia una existencia, una libre determinación y una independencia dignas.

Tanto para los israelíes como para los palestinos, su conflicto es una lucha profundamente existencial. Los israelíes sienten el conflicto como una batalla constante por su propia supervivencia, una batalla que debe verse contra el telón de fondo de una experiencia casi de exterminio sufrida durante la vida de los dirigentes israelíes actuales.

Los palestinos sienten la lucha como una batalla de resistencia diaria por su identidad y contra la erosión de la probabilidad de un futuro como pueblo. Al final de cuentas, ambas partes tienen aspiraciones similares: la autodeterminación, la paz, la seguridad, la prosperidad. Ambas partes han tenido, de cierta manera, dirigentes semejantes: dirigentes de guerra y dirigentes de paz. Uno de ellos fue Yitzhak Rabin, cuya muerte lamentamos en este mismo mes hace nueve años y quien pagó con su vida el haber dado pasos audaces y decididos hacia la paz. Otro es Yasser Arafat, quien condujo a los palestinos en la guerra y en la paz y no vivió para ver la paz y la autodeterminación hacerse realidad.

Tanto las aspiraciones de los israelíes como de las de los palestinos han estado largamente frustradas por la violencia y la crisis. Desde septiembre del año 2000, el proceso de paz ha venido retrocediendo. Aproximadamente 3.895 palestinos y 983 israelíes han muerto. Más de 36.620 palestinos y 6.360 israelíes han resultado heridos. Muchos de nuestros logros anteriores se han visto erosionados.

La violencia de las últimas cuatro semanas subraya un patrón que ha surgido cada vez con mayor claridad desde diciembre de 2000, especialmente en este último año: los extremistas y militantes palestinos organizan y realizan atentados terroristas suicidas y otros actos de terrorismo contra civiles israelíes, como lo hicieron, una vez más, el 1° de noviembre en Tel-Aviv, donde mataron a tres personas e hirieron a muchas otras en un acto de terror. Los militantes palestinos también dispararon cohetes Qassam y proyectiles de mortero contra ciudades en el interior de Israel, así como contra objetivos israelíes en el territorio palestino ocupado. Tristemente, entre las víctimas hay niños —como sucedió el pasado mes de junio, cuando un niño de 4 años murió en un ataque con cohetes Qassam contra Sderot, o en el pasado mes de septiembre cuando dos pequeños de 2 y 4 años murieron en otro ataque con Qassam disparados contra esa ciudad. Como dijimos aquí hace un mes —y ahora lo repito— es obligación de la Autoridad Palestina, según la hoja de ruta y el derecho internacional evitar todo ataque de este tipo y hacer sus mejores esfuerzos por poner fin a la violencia, así como por llevar ante la justicia a todos aquellos implicados en actos de terrorismo. Nada puede justificar el terror.

Israel ha mantenido la práctica ilegal de los asesinatos selectivos, incluso en zonas densamente pobladas en las que existe un elevado riesgo de que se produzcan los llamados daños colaterales. En otro de estos asesinatos extrajudiciales, Israel asesinó a un alto dirigente de Hamas y a su segundo en la Franja de Gaza el 21 de octubre. Israel debe dejar de recurrir a estos asesinatos selectivos. Por otra parte, las operaciones militares e incursiones de Israel en el territorio palestino ocupado levantan el espectro del uso desproporcionado de la fuerza y del castigo colectivo mediante la destrucción de los bienes de los civiles, así como de la infraestructura.

Es preocupante que con frecuencia, entre los muertos haya un elevado número de civiles, especialmente de niños. Los días 24 y 25 de octubre, Israel realizó una operación militar en Khan Younis que dejó 16 palestinos muertos, entre ellos un niño de 11 años. El 28 de octubre, una niña de 9 años fue herida por armas de fuego cuando caminaba hacia su escuela en Khab Younis. El 30 de octubre un niño de 12 años murió como resultado de disparos en un campamento de refugiados en la aldea de Jenin, situada en la Ribera Occidental, donde las tropas israelíes llevaron a cabo operaciones durante varios días a partir del 27 octubre.

Israel está obligado, de conformidad con el derecho internacional y como Potencia ocupante, a proteger a los civiles palestinos, especialmente a los niños, así como a salvaguardar los bienes de los civiles. Israel tiene el derecho a la autodeterminación pero debe ejercerlo de conformidad con el derecho internacional.

La violencia y el terror, así como la falta de confianza mutua, han reforzado en ambas partes la creencia de que están librando una lucha por su propia supervivencia y por su existencia. De muchas maneras, los enemigos de la paz han derrotado a todos aquellos que desean la paz y creen en ella. Ha llegado el momento de quitarles el control y de tomar nosotros las riendas.

La necesidad de actuar no podría ser más clara. La economía palestina sigue estando al borde del colapso, las condiciones de vida de los palestinos han declinado drásticamente. Ya a finales del 2001 los palestinos estaban en las peores condiciones que se recuerde desde 1967. En ese momento creíamos que la situación no podría tornarse peor, pero sí empeoró. La situación, que el Banco Mundial calificó a inicios de este año como la peor de las recesiones de la historia moderna, amenaza con convertirse en algo de proporciones desastrosas. La pobreza, que es generalizada, sigue aumentando al igual que lo hace el desempleo. Los ingresos de la Autoridad Palestina continúan estando muy por debajo de sus niveles de necesidades. La Autoridad Palestina es el empleador principal de la fuerza laboral palestina y una gran parte de la población general depende de manera esencial de los sueldos que paga la Autoridad. La continuación y ampliación de la asistencia de los donantes serán esenciales para mantener a flote a la Autoridad Palestina. Se requiere apoyo en el territorio palestino, sobre todo en estos tiempos difíciles.

La Autoridad Palestina está bajo mucha presión. Sin embargo, me siento alentado por los acontecimientos recientes. En comparación con el inicio de este año, cuando dije al Consejo que la parálisis de la Autoridad Palestina se había vuelto más que evidente

y que el deterioro del orden público en los territorios palestinos empeoraba cada vez más, la situación, en términos generales, se ha mantenido calmada y controlada desde la partida hacía París del Presidente para recibir tratamiento médico y desde su subsiguiente fallecimiento.

Sin embargo, sigue habiendo posibilidades de un desplome total del orden público, además de un colapso de la frágil economía y una desintegración de las instituciones autónomas. El intercambio de fuego entre palestinos enmascarados que portaban armas y guardaespaldas de Abu Mazen, que tuvo como resultado dos muertes en el día de ayer, fue un triste recordatorio de la fragilidad de la situación.

Ello subraya la necesidad de prestar asistencia de inmediato y de forma sostenida. Los donantes deberían prestar apoyo financiero a la Autoridad Palestina. Israel también debería hacer su parte. El cierre, que ahora se ha vuelto a imponer por completo en todo el territorio palestino, es la causa fundamental de la crisis económica y humanitaria reinante en el territorio y, por ende, es también una importante causa de inestabilidad política.

A la luz de esto, la capacidad de los organismos de las Naciones Unidas y de la comunidad internacional para prestar la asistencia humanitaria que resulta fundamental y realizar los programas de desarrollo es ahora más crucial que nunca antes. Lamentablemente, el acceso a la asistencia humanitaria, que con tanta urgencia se necesita, sobre todo en Gaza, y la prestación de esa asistencia, se han tornado cada vez más difíciles en los últimos tiempos, lo que ha traído graves consecuencias. En fecha reciente se han tomado algunas medidas positivas para aliviar la situación, pero esas medidas no satisfacen nuestras expectativas. Es preciso hacer más.

A pesar de la difícil situación prevaleciente en las zonas palestinos y de la violencia y el terror, así como de la crisis económica, humanitaria y política que imperan, sabemos que es posible cambiar la realidad en el Oriente Medio. Una solución total del conflicto contribuiría en gran medida a reforzar la paz y la estabilidad en otras partes de la región y, de hecho, en todo el mundo. A pesar de las numerosísimas dificultades que existen, las partes están mucho más cerca de alcanzar ese objetivo de lo que nuestra percepción actual del mundo nos permitiría a creer.

Entre los israelíes y los palestinos, el apoyo a la reconciliación, la paz y la coexistencia ha seguido siendo sumamente alto a lo largo del último decenio. En realidad, en los últimos 10 años en las calles de Israel y de Palestina se ha producido lo que podría denominarse una revolución cultural. Recuerdo cuán controvertido era hace algunos años hablar en Israel de un Estado palestino. Como me dijo un miembro del Knesset:

> “Hace algunos años murmurar la frase ‘Estado de Palestina’ equivalía a ser expulsado de prácticamente todas las oficinas del Knesset. Ahora, nadie se inmuta por eso.”

También recuerdo cuán impopular era hablar a los israelíes de las fronteras de 1967, y por mucho tiempo fue casi inconcebible proponer la evacuación de los asentamientos israelíes. Hoy, el Primer Ministro israelí se ha adherido a la visión del fin de la ocupación que comenzó en 1967, y es el primer dirigente israelí que haya comenzado jamás el desmontaje en gran escala de los asentamientos de Gaza y de la Ribera Occidental. El significado político de la destrucción de estos tabúes de larga data en Israel no debe subestimarse.

Según las encuestas sobre la opinión pública, en 1993 sólo un tercio del público israelí estaba a favor de que se estableciera un Estado palestino. El apoyo entre los israelíes a la creación de un Estado palestino aumentó paulatinamente durante los años del proceso de Oslo, y alcanzó un 50% en 1997 y un 56% en 1999. Ni siquiera el brote de la segunda intifada, en septiembre de 2000, invirtió esa tendencia. Aunque el apoyo público a la creación de un Estado palestino disminuyó al 49% en 2002, la presentación de la hoja de ruta del Cuarteto en 2003 elevó a un 59% sin precedentes el porcentaje de israelíes que estaban a favor del establecimiento de un Estado palestino. Asimismo, un gran porcentaje de israelíes ha seguido apoyando indeclinablemente las negociaciones como medio de resolver el conflicto, a pesar de la continuación de la violencia. En septiembre de 2004, más de dos tercios de los israelíes apoyaban las negociaciones de paz y sólo el 27.1% se oponía. Yo diría que esos cambios en la percepción pública de Israel fueron nada menos que una revolución cultural, un cambio fundamental, radical y en masa de las actitudes públicas.

En el lado palestino se han producido cambios radicales similares. En septiembre de 1993, tras casi seis años de la primera intifada, los palestinos tenían

grandes expectativas, que se reflejaban en el apoyo del 65% de los palestinos de la Ribera Occidental y la Franja de Gaza al proceso de Oslo. Un porcentaje del mismo tenor de palestinos preveía que el proceso de paz mejoraría las condiciones económicas prevalecientes en el territorio ocupado. A pesar de la incertidumbre y la decepción de las expectativas iniciales durante 1994, cuando el apoyo del público palestino a la violencia aumentó al 57%, el apoyo paralelo al proceso de paz nunca descendió por debajo del 60% entre 1996 y 1999. El septiembre de 1999 el apoyo al proceso de paz registró un 75% y ha mantenido un porcentaje mayoritario incluso durante los últimos cuatro años.

Esos resultados confirman que, aunque podría ser difícil verlo en las condiciones actuales, se ha avanzado mucho en los años transcurridos desde 1993. Hace unos 12 años, en Oslo, iniciamos un experimento para acercar a dos pueblos a fin de que pudieran encontrar la manera de construir un futuro común. Gran parte de ese futuro común se ha esbozado y definido, aun cuando ahora nos parezca que estamos distantes de completar la obra.

Los israelíes, los palestinos y la comunidad internacional trabajaron juntos durante la mayoría de los años del proceso de paz. Todos colaboramos estrechamente en el establecimiento de la Autoridad Palestina en 1994 y juntos vimos el crecimiento de importantes instituciones palestinas, no sólo las de la Autoridad Palestina, sino también las de la sociedad civil palestina y las de la cooperación israelí-palestina. Y si bien algunas de las instituciones palestinas fallaron debido a la mala gestión y la falta de transparencia, algunas pudieron prestar servicios básicos a los palestinos y otras empezaron a crear un espacio político independiente para el desarrollo palestino.

El avance fue real e innegable. aún queda mucho por hacer —obviamente así es—, pero se han registrado muchos logros, muchos más de los que a menudo reconocemos ahora que tanto se ha destruido.

Una de las críticas más rotundas y persistentes que se le hacen al proceso de Oslo es que en él no se definía el objetivo definitivo, no se definía dónde estaríamos al final del proceso. Eso, según se arguye con frecuencia y con cierta justificación, hizo que el proceso fuera vulnerable a interrupciones, malas interpretaciones y falta de visión a lo largo del camino. En efecto, cada bomba que estalló en un ataque suicida en una ciudad de Israel en 1994, en 1995 y en los años posteriores, el régimen de cierres que restringía la circulación de los palestinos en la Ribera Occidental y en Gaza, la reducción del empleo de palestinos en Israel, y el crecimiento continuo y sin trabas de los asentamientos israelíes, todo ello ha contribuido a desencarrilar el proceso vulnerable cada vez más. Así, se fue perdiendo el impulso gradualmente.

No obstante, criticar el proceso de Oslo por su enfoque gradualista y por dejar las decisiones sobre las cuestiones más difíciles para más tarde es filosofía barata. En ese entonces no había otra salida más que proceder con cautela y paulatinamente. En la actualidad, tendemos a pasar por alto los logros que se han registrado. Hoy, la comunidad internacional, gracias a la hoja de ruta, que se basa en los acuerdos previos, tiene una visión clara y compartida de cómo poner fin a la ocupación que comenzó en 1967. Tenemos una clara idea de cómo resolver el conflicto por medio de la realización de la visión de dos Estados y la coexistencia, lado a lado, de Israel y de una Palestina independiente, soberana, democrática, viable y contigua viviendo en paz y con seguridad. En 1993, esa visión era borrosa, por decir lo menos. En ese entonces era imposible definir los objetivos finales que se acercaran a atender las inquietudes de ambos pueblos. Si hubiéramos tratado de empezar por el final, no habríamos empezado jamás.

En aquel entonces, el gradualismo, el método de avanzar paso por paso, fue la opción dictada por la necesidad. La táctica del gradualismo fue exitosa hasta 1999. Quizás el mayor logro del proceso de Oslo haya sido el hecho de que cambió los conceptos fundamentales, las percepciones, las actitudes y las ideologías de ambas partes. A lo largo de los años, el apoyo al proceso de paz fue creciendo continuamente en ambas partes a medida que ambos pueblos comprendían que era una alternativa al enfrentamiento y una posibilidad de construir un futuro compartido. El proceso de paz, que ahora tiene ya más de 10 años de antigüedad, inició un cambio fundamental en las actitudes, lo cual, a su vez, ha hecho posible no sólo definir el objetivo definitivo, sino también conseguir un apoyo popular mayoritario al proceso en ambas partes.

En 2000, el 70% de los israelíes expresó su apoyo al proceso de Oslo, mientras que casi un 60% de los palestinos seguía apoyando la fórmula de Oslo. A medida que las condiciones económicas y sociales en la Ribera Occidental y Gaza mejoraban radicalmente, junto con los niveles de optimismo, los niveles de

violencia registraban una continua disminución. Por ejemplo, si bien el número de israelíes que perecieron debido a los ataques suicidas promediaban de 40 a 50 por año en los tres años que siguieron inmediatamente al acuerdo de Oslo, en 1997 dicha cifra bajó a 24, y en 1998 y 1999 ningún israelí murió a causa de ese tipo de atentados.

El continuo mejoramiento de las condiciones económicas y sociales tanto en Israel como en la Ribera Occidental y Gaza suministró las bases para ese progreso y ese optimismo. La economía de Israel alcanzó un auge, con nuevos picos en la inversión extranjera directa año tras año, con un cambio fundamental del aislamiento a una economía profundamente integrada en los mercados mundiales, cambio que sólo fue posible gracias al proceso de paz, como afirman algunos. Aunque el crecimiento económico comenzó a desacelerarse después de 1996, volvió a repuntar a partir de 1999, con un crecimiento muy importante durante los primeros nueve meses de 2000, que contribuyó a que ese año el índice de crecimiento general fuera de un 7.5%. La economía palestina, que inicialmente sufrió a causa de la creación de nuevas fronteras entre las zonas bajo el gobierno autónomo y las que todavía seguían ocupadas por Israel, también registraron un crecimiento sin precedentes. Para 1996, y a partir de ahí durante un período de tres años, la economía palestina se caracterizó por un crecimiento sostenido. La pobreza disminuyó de un 50% a un 21% para septiembre de 2000. El desempleo descendió de un 30% en 1997 a un 13.3% en 1999. El crecimiento en ingresos reales tuvo un promedio de un 9% de 1997 a 1999. La vitalidad fiscal de la Autoridad Palestina mejoró significativamente hasta alcanzar un pequeño superávit en 1999, lo cual le permitió no seguir necesitando el apoyo presupuestario externo.

No obstante, para aquel entonces la confianza entre los israelíes y los palestinos había disminuido, y con ello el adelanto económico, social y político se detuvo. Todos conocemos demasiado bien la crisis económica y humanitaria que se dio en el territorio palestino. Incluso la economía israelí, más avanzada, entró en una crisis profunda de la cual todavía no se ha recuperado. De hecho, no cabe duda de que la recuperación plena es imposible en condiciones de conflicto permanente.

Conforme disminuía la confianza, se iba deteniendo el diálogo. El desarrollo de las instituciones palestinas para apoyar la confianza, el diálogo y el adelanto económico comenzó a invertirse. Después de septiembre de 2000, fue el recurso a la fuerza y el terrorismo lo que verdaderamente hizo trizas lo poco de confianza que quedaba entre esos israelíes y palestinos que creían en la voluntad de los otros de hacer progresos auténticos hacia un futuro común. A raíz de ello, muchas de nuestras esperanzas se desvanecieron.

El recurso por parte de Israel a la fuerza, las matanzas extrajudiciales, las frecuentes operaciones e incursiones militares, la ocupación temporaria de zonas bajo el gobierno autónomo palestino, la demolición de viviendas, los cierres, la restricción de la circulación, el continuo establecimiento de puestos de avanzada y la expansión de los asentamientos, la construcción de la barrera de Israel, y la reclusión del Presidente palestino en su sede durante más de dos años, todo ello contribuyó a convencer a los palestinos de que Israel no creía realmente en la paz y no la deseaba.

Varios factores han hecho que los israelíes crean que los palestinos no están listos para la paz ni están dispuestos a coexistir pacíficamente. Esos factores son que recurran a la violencia y al terror indiscriminados contra los civiles; no hayan sido capaces de poner coto al terror; algunos de ellos inciten a acabar con el Estado de Israel y liberar toda la Palestina histórica y estén siempre comprometidos a hacerlo; hayan sido incapaces de emprender la reforma y adoptar los niveles convenientes de gobernanza, transparencia y rendición de cuentas.

Ninguna de las partes creyó que contara con un asociado para la paz.

El soldado y político israelí Moshe Dayan dijo una vez que si quieres la paz no tienes que hablar con tus amigos sino con tus enemigos. Los más de 40 años de violencia, deterioro y crisis han costado caros. Si los últimos cuatro años nos han enseñado algo, ha sido que el terror, además de ser moralmente censurable, no permite a un líder y a su pueblo progresar hacia el logro de sus objetivos. Hace todavía más remota la posibilidad de que se satisfagan sus aspiraciones. No hay una solución militar al conflicto. Tarde o temprano habrá que volver a empezar; volver a empezar dejando atrás la violencia y el terror y optando por los medios pacíficos. El proceso de Oslo no ha muerto del todo, puesto que los principios subyacentes siguen siendo válidos.

Yo creo firmemente en esos principios. Por un momento, estudiemos las tres alternativas fundamentales para la paz en el Oriente Medio. Se trata de

la solución de un Estado, la solución de varios Estados —por la que el resto de la palestina histórica se divide y reparte entre los Estados vecinos— y la solución de los dos Estados. Tanto la solución de un Estado como la de varios Estados no harían sino perpetuar el conflicto en la región. No satisfacen las aspiraciones fundamentales de ninguna de las partes. La solución de un solo Estado podría satisfacer varios deseos fundamentales de los palestinos pero no cumple con el requisito esencial de Israel de conservar su libre determinación y soberanía. Por otra parte, la solución de varios Estados podría satisfacer las ambiciones básicas de Israel pero no la aspiración fundamental del pueblo palestino, es decir, la libre determinación y la soberanía.

Únicamente la solución de los dos Estados puede ofrecernos una salida del conflicto viable. Hace tiempo que la comunidad internacional acordó que únicamente un arreglo del conflicto que satisfaga el deseo fundamental de los israelíes y los palestinos de disfrutar de libre determinación, independencia y seguridad dentro de fronteras reconocidas por la comunidad internacional puede conducir al logro de una paz sostenible y duradera en el Oriente Medio. Ésta sólo será posible si concluye la ocupación que se inició en 1967 y si ello lleva a la coexistencia de dos Estados, Israel y Palestina, que vivan uno al lado del otro disfrutando de paz y seguridad. Ese objetivo únicamente podrá lograrse alrededor de una mesa de negociaciones y con la plena cooperación de la comunidad internacional y el Cuarteto, y no mediante los actos de terror, violencia y represión. Esta es la visión que hizo suya el Presidente de los Estados Unidos, Georges W. Bush, en su discurso de 24 de junio de 2002, con el que se divulgó la iniciativa de paz árabe del Príncipe Abdullah, Heredero de la Corona de la Arabia Saudita, que se aprobó en la Cumbre Árabe celebrada en Beirut, y que el Consejo de Seguridad hizo suya con su resolución 1397 (2002). Esa visión sigue siendo válida como objetivo común de todos nosotros.

Quisiera explicarme un poco más. Los principios fundamentales y subyacentes del proceso de Oslo siguen siendo válidos y estando vigentes. Se trata del principio fundamental de territorio por paz, basado en las resoluciones 242 (1967) y 338 (1973); el fin de la ocupación; el rechazo de la violencia y el terrorismo; la necesidad de que ambas partes disfruten de seguridad; una solución justa y acordada a la difícil situación de los refugiados; y el derecho legítimo de Israel a la autodefensa y a vivir en condiciones de seguridad. Esos son los principios rectores de la visión que comparten el Consejo, el Presidente Bush y la Liga de los Estados Árabes, y que conforman y rigen el instrumento clave que desarrollamos y nos esforzamos por poner en práctica a lo largo del año pasado —la hoja de ruta— que se presentó a los israelíes y los palestinos en 2003 y que refrendó el Consejo de Seguridad con la resolución 1515 (2003).

Es preciso reconocer plenamente a Israel y darle garantías reales y permanentes de seguridad, de modo tal que quede libre de ataques y de la amenaza de ser atacado. Tenemos que hacer que los palestinos disfruten de una independencia verdadera y permanente, en forma de un Estado palestino que ocupe los territorios que ocupó Israel durante la guerra de 1967 y que ejerza el control económico de sus fronteras. Como parte del proceso que conduce hacia el logro de esos objetivos resulta necesario, como se recalca en la hoja de ruta, acabar con los asentamientos israelíes, reformar las instituciones palestinas y restablecer la economía y la infraestructura palestinas.

Si bien los principios no han cambiado, los mecanismos para ponerlos en práctica son ahora muy diferentes a los que había en los primeros tiempos del proceso de Oslo. Casi todo el mundo, por no decir todo el mundo, coincide en que debemos empezar por el final. Tenemos que lograr el consenso en torno a dónde debe concluir el conflicto. Eso es lo que debe acordarse primero, antes de que pueda hacerse nada más. Una vez acordado el final, podemos ir cumpliendo sus elementos uno detrás de otro pero debemos saber hacia dónde vamos. En ese contexto, es importantísimo que definamos claramente nuestro objetivo final, más allá de la visión que ya tenemos, mientras proseguimos la ruta que nos hemos trazado.

Segundo, lejos del principio de bilateralismo facilitado por la comunidad internacional, que caracterizó al proceso de Oslo, al menos en sus primeros años, los principios por los que se pondría término al conflicto sólo puede introducirlos la comunidad internacional, como se hizo con la hoja de ruta. Será preciso que las partes negocien y lleven a la práctica los detalles, pero podemos ayudarlas y esbozar el fin de la hoja de ruta que trazamos para ellos.

Tercero, la comunidad internacional debe garantizar todos y cada uno de los acuerdos, y las garantías deben ser firmes y reales. Israel debe saber que si llega a un acuerdo definitivo, éste realmente será definitivo y que ya no habrá más conflictos, ni siquiera el riesgo

de conflicto, ni se reivindicará ni rechazará nada más. Los palestinos deben saber que las medidas provisionales para el logro de un acuerdo realmente conducirán a tal fin, que todo lo que consigan será para siempre y que pueden empezar a hacer planes para el futuro y contar con que tienen un futuro.

Se ha hablado mucho de la muerte de la hoja de ruta y de la incapacidad del Cuarteto ante la crisis económica y política constante. Por el contrario, nosotros creemos que el Cuarteto sigue siendo válido y relevante gracias a la combinación única de legitimidad, solidez política y poder financiero y económico que representan la Federación de Rusia, la Unión Europea, los Estados Unidos y las Naciones Unidas. Mediante el consenso, será el instrumento más eficaz y operativo con que contará la comunidad internacional para actuar en pro de las partes y de la paz. La hoja de ruta, como el plan aceptado por ambas partes para hallar una salida a la actual violencia, también sigue siendo válida. De hecho, ahora los mecanismos gemelos de la hoja de ruta y el Cuarteto son más importantes que nunca. La puesta en práctica de la hoja de ruta sigue siendo nuestro objetivo principal en esta fase.

Como hemos dicho reiteradamente, la ejecución de la iniciativa del Primer Ministro consistente en la retirada y la evacuación de los asentamientos de la Franja de Gaza y la parte septentrional de la Ribera Occidental ofrece una oportunidad para resucitar el proceso de paz y, evidentemente, para avanzar rápidamente hacia el cumplimiento de los principios de los que acabo de hablar. Para ello, y como sostenemos desde hace tiempo, la reubicación de los israelíes debe coordinarse con la Autoridad Palestina y el Cuarteto; debe ser completa y conducir al término de la ocupación de Gaza; ir acompañada de la adopción de medidas semejantes en la Franja de Gaza y ser totalmente coherente con la hoja de ruta. Esto no sólo es posible sino que es una expectativa realista.

En su discurso anterior a la histórica votación de su iniciativa en el Knesset, el Primer Ministro Sharon declaró con toda claridad y de forma inequívoca que apoyaba el fin de la ocupación israelí del territorio palestino y el “establecimiento de un Estado palestino junto al Estado de Israel”. También reiteró de manera clara que seguía “dispuesto a hacer avenencias dolorosas para poner fin a este conflicto constante y maligno entre los que luchan por este suelo” y a hacer “su mayor esfuerzo para lograr la paz”.

Las declaraciones del Primer Ministro Sharon, así como la votación en el Knesset, permiten constatar que esta es una oportunidad singular para que la comunidad internacional participe de forma activa en la revitalización del proceso de paz. En muchos sentidos la iniciativa del Sr. Sharon procura ir más allá de lo que osaron proponer los anteriores Primeros Ministros israelíes. Representa una continuación programática del proceso de Oslo, con arreglo al cual el redespliegue israelí atravesó una serie de fases y etapas. En ese sentido, la aplicación de la retirada israelí no es más que una medida lógica que debe adoptarse en la senda que conduce a la paz. Puede impulsar ese proceso de forma considerable si la comunidad internacional y los palestinos participan activamente en él y contribuyen a él.

Otra medida lógica es la solución del conflicto árabe-israelí más amplio israelí a nivel regional, como se prevé en la iniciativa de paz árabe del Príncipe Heredero Abdullah de Arabia Saudita.

También a nivel regional se ha logrado mucho más de lo que reconocemos hoy. Una medida importante fue la retirada de las tropas israelíes del Líbano meridional en mayo de 2000. En junio de ese mismo año, el Secretario General informó de que Israel había retirado sus fuerzas de todo el territorio libanés, de conformidad con las resoluciones 425 (1978) y 426 (1978). El Consejo apoyó esa conclusión en la declaración de su Presidente de 18 de junio de 2000 (S/PRST/2000/21). El proceso que desembocó en la retirada de Israel del Líbano meridional y que siguió a él, la demarcación por las Naciones Unidas de la denominada Línea Azul —a saber, la línea de retirada que separa al Estado de Israel de la República del Líbano— y la confirmación del carácter total de la retirada israelí de conformidad con las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad, sientan un importante precedente para el futuro.

Al igual que sucede con el conflicto israelo-palestino, las condiciones siguen distando de ser perfectas. Una situación generalmente tensa, pero de relativa calma, ha prevalecido a lo largo de la Línea Azul, con excepciones inquietantes al respecto en forma de violaciones a ambos lados de la Línea. Israel ha realizado sobrevuelos frecuentes en violación de la soberanía y la integridad territorial del Líbano. En numerosas ocasiones hemos instado a las autoridades israelíes a poner fin a esos sobrevuelos. Del lado libanés de la Línea Azul, Hezbolá y otros elementos armados han llevado a cabo violaciones que han planteado un riesgo

mortal y que, en ocasiones, han provocado muertos y heridos. Muchos de esos ataques han tenido lugar en la zona de las granjas de Shab'a, que el Gobierno del Líbano, en contradicción de las decisiones y resoluciones del Consejo de Seguridad, sigue insistiendo en que son territorio libanés.

Más recientemente ha habido otras violaciones de la Línea Azul. El 28 de octubre, la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano (FPNUL) informó de que elementos palestinos armados radicados en el Líbano lanzaron un cohete hacia el otro lado de la Línea Azul, que penetró en territorio israelí y explotó en las cercanías de Shlomi. Hoy se ha informado acerca de un incidente similar, que la FPNUL está investigando. En una nueva e inquietante evolución de los acontecimientos, el 7 de noviembre se lanzó una aeronave no tripulada del lado libanés hacia el espacio aéreo israelí. Se informó de que dicha aeronave sobrevoló el territorio israelí antes de volver a penetrar en territorio del Líbano meridional y aterrizar en la zona de Naqoura. Hemos exhortado reiteradamente al Gobierno del Líbano a que hiciera valer su autoridad sobre todo su territorio, en total concordancia con las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad, incluidas las resoluciones 425 (1978), 426 (1978), 1310 (2000) y 1559 (2004).

En cuanto a la vertiente sirio-israelí, en los últimos 10 años las partes han procurado la paz en múltiples ocasiones. El Presidente Assad ha tendido la mano reiteradamente a Israel, para invitarlo a celebrar conversaciones de paz. Esas conversaciones podrían contribuir en gran medida a la estabilidad y al mejoramiento del entorno en la región. Sin embargo, las negociaciones entre Israel y Siria siguen suspendidas, aunque los intereses siguen siendo los mismos. Para alcanzar nuestro objetivo compartido, a saber, el logro de una paz amplia, justa y duradera en el Oriente Medio, reviste gran importancia que las partes reanuden sus negociaciones. Con nuestra ayuda, los israelíes y los sirios deben tratar de volver a la mesa de negociaciones, a fin de aplicar plenamente las resoluciones 242 (1967) y 338 (1973), con miras a lograr la paz en la región.

El Consejo es el principal centro de referencia para la paz en el Oriente Medio. Sus decisiones establecen los parámetros fundamentales para la paz y el proceso para su consecución en la región. En mi exposición informativa de hoy me he referido a muchas de las resoluciones del Consejo. En las resoluciones 242 (1967), 338 (1973) y 1397 (2002) se esbozan los principios fundamentales para la paz en el Oriente Medio, a los que me referí con anterioridad: el principio de territorio por paz, el del fin de la ocupación y el de la visión de dos Estados para el logro de la paz en la región. En la resolución 1515 (2003) se bosqueja la ruta que trazamos conjuntamente y por la que continuamos en nuestra búsqueda de la paz entre los israelíes y los palestinos.

Esas resoluciones establecen las bases para la paz en el Oriente Medio. El compromiso constante del Consejo deberá guiar toda revitalización del proceso de paz en la región. En realidad, no hay ni puede haber futuro para la paz en el Oriente Medio sin este Consejo.

En mi exposición informativa de hoy he tratado de mostrar la realidad del Oriente Medio desde una óptica diferente. No es mi intención dar a entender que la realidad que prevalece en el Oriente Medio no es sombría. Lo que sí quiero recalcar hoy es que aún hay esperanza y aún hay oportunidades.

Esta exposición de hoy es también la última que presento en mi calidad de Representante Especial del Secretario General en la región. No quisiera terminar sin dar las gracias a todos los miembros del Consejo por la hospitalidad con que me han acogido y por el apoyo inquebrantable que me han demostrado durante mis años de servicio. Siempre ha sido un placer, y en realidad un honor, ser invitado del Consejo.

Por último, quiero aprovechar esta oportunidad para dar las gracias a mi personal y a todas las organizaciones de las Naciones Unidas en la región por su dedicación y su ardua labor en favor de la paz, la reconciliación y el desarrollo en el Oriente Medio. Asimismo, quiero expresar mi agradecimiento y mi reconocimiento a los Gobiernos de la zona de mi misión, a saber, Israel, Egipto, Jordania, Siria y el Líbano, así como a los representantes del pueblo palestino, por su apoyo y cooperación constantes. Quiero dar las gracias y expresar mi profundo reconocimiento a nuestros colegas de los demás miembros del Cuarteto y a la comunidad internacional en su conjunto, que nos han apoyado y ayudado con sus palabras, acciones y recursos.

En el espíritu de mi exposición informativa de hoy, exposición en la que se recalca la oportunidad que existe en momentos difíciles, en lugar de centrarse sólo en los problemas y las crisis, permítaseme concluir con una cita del Ulises de Tennyson:

"Aunque mucho nos ha sido arrebatado,
mucho nos queda por soportar;
Aunque ya no somos aquella fuerza
que en los viejos tiempos removía cielo y tierra,
seguimos siendo lo que somos.
El mismo temple en nuestros heroicos corazones,
debilitados por el tiempo y el destino,
pero de férrea voluntad para luchar, para buscar,
para encontrar y para nunca rendirse."

Mantengamos inalterable nuestra voluntad de procurar, buscar y hallar la paz en el Oriente Medio y de no claudicar en ese empeño.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Roed-Larsen por su exhaustiva exposición. Quiero felicitarlo por su mandato como enviado. El Sr. Larsen ha participado en las negociaciones de paz entre israelíes y palestinos por más de un decenio, y su servicio y su dedicación son reconocidos por todos los interesados.

De conformidad con el entendimiento alcanzado en las consultas previas del Consejo, quiero invitar a los miembros del Consejo a celebrar consultas oficiosas para continuar nuestro debate sobre este tema.

*Se levanta la sesión a las 16.30 horas.*